

## LA VOZ DEL SILENCIO, ALEJANDRO LAVÍN

por Samuel Maldonado de la Fuente

*Tierra cocida, piedra o palabras,  
encabezan un triunvirato cuyas voces provienen del silencio.  
Se me ha ocurrido presentar estos materiales diversos  
a fin de extraerles su lenguaje interno; es decir,  
develar con sudor su contenido estético.*  
Alejandro Lavín

Llegó Alejandro Lavín, como siempre, vital, señorial, místico, sugerente al Centro de Extensión Pedro Olmos de la Universidad de Talca, el 12 de Abril de 2012. Traía bajo el brazo, su último libro: “Pez de Piedra”. La sala estaba en silencio, parecía presagiarse algo, la atención se centró en sus poemas, una nutrida concurrencia tuvo la gran oportunidad, la última, de escuchar la voz del poeta. **El poeta** Fallece el 25 de abril de 2012, a los 75 años de edad.

Lavín, el poeta artesano, dejaba entrever la sutileza de sus secretos, de sus modelados, de las arcillas vivientes en su mente, de la cochura con que había modelado las palabras en sus últimos versos, allí moría el secreto del artesano, al atardecer terracota del Maule. Ese día estaba modelando sus último adiós, nadie esperaba tan pronta partida a un oriente de terracota, donde el gran hacedor le estará encargando nuevas figuras para las nubes del atardecer.

### EL ALFARERO

El poeta, vino al mundo en la lejana Nueva Imperial, en 1937 y se radicó en Vilches Altos y capacitándose en cerámica a través del Departamento de Extensión de la Universidad de Talca. Fue miembro de la Primera Sociedad de Escritores de la región. En 1964 inicia su inquietud literaria, cuando compone su primer cuaderno de poesía “Los Gallos Suburbanos”.

Debemos decir, que El alfarero moldea la arcilla para darle las más variadas formas, sean increíbles vasijas, platos, jarras, figuras etc. Un alfarero piensa, ama y sueña su diseño, lo visualiza... lo ama más... se apasiona y finalmente toma la decisión total de realizar

su proyecto que ama porque siente que salió de su imaginación. El alfarero prepara el molde, lo hace girar y con sus manos le da la forma que más ama, esto le deja la impresión de ese primer sentimiento.

Alejandro Lavín perteneció a aquellos iluminados, que atraen la mirada de los profanos, es decir, era un iniciado en el campo de la creación. La percepción de sus facultades artísticas, la sensibilidad amorosa con que concebía las formas, quedaban de manifiesto al cubrir la arcilla con un paño para que no se oxidara, buscaba la pureza de las formas. El mundo amoroso de Lavín, no podía ser otro lugar que el entorno de Vilches Alto, donde se radicó, allá en las lejanías del silencio, donde los árboles conversan entre sí y comentaban con otros árboles, los nuevos visitantes de terracota emergían de las sutiles manos del artista del artesano, alfarero.

Cohabitaba con las aves del amanecer, con el fuego impenitente que cocía sus moldes, con las palabras que urdían su entorno, el esmeril, la fragua, las estrellas de fuego (Chispas), la bigornia, la greda, la niebla, el silencio, el monte, las aves. Todo un sentido simbólico en un mundo lárlico.

El poeta dice: “dedico el trabajo al gran río de las nieblas. Tierra de espléndidas alúminas volcánicas y de poetas no menos iridiscentes, sean mis afanes un homenaje al paterno río Maule y al gran volcán Descabezado”.

## **POESÍA REUNIDA**

“Poesía Reunida” es un conjunto de poemas, pertenecientes a toda su creación anterior, que recopila Felipe Moncada de Ediciones Inubicalistas. El tono simbolista del entorno lárlico de algunos poemas, se combina con el hábitat natural, de personajes y sueños, por citar algunos, con lo que circundan sus ojos, la arcilla, las figuras, la naturaleza, las aves, elementos que combina con sus conocimientos literarios. Desde sus inicio, ya sabemos a qué atenernos, porque precisamente, se genera un temple y una sensibilidad, que es lo esencial, el común denominador que atraviesa este libro antológico.

Planteado como un solo cuerpo, sin puntuaciones o divisiones, “Poesía Reunida” está compuesto por poemas ajustados a la sensibilidad del autor, crea un espacio de lectura intenso, en el que predominan poemas sugerentes, reflexivos y naturales. Hay textos que responden a un ritmo más personal, no dejando de lado, eso sí, el precepto de una suave musicalidad en correspondencia a su contenido.

En resumen, un poemario en que se despliega a buen oído, el oficio y rigor en el gobierno de su arte de alfarero y una sensibilidad que oscila con originalidad y lucidez entre lo cotidiano y doméstico, por un lado y la historia, las referencias personales y su ojo de buen oteador de almas. No dejó de lado su manifiesta preocupación filosófica y de lectura de grandes de la literatura mundial, propio de un creador conocedor.

Es el libro un compendio de oficio vigoroso y sugestivo, donde se encuentran resumidas todas sus creaciones, inclusive algunos inéditos poemas. Quedan impresos en versos rotundos, sintéticos y límpidos, versos en los cuales una experiencia y lecturas a la madurez poética, el mundo nos existió y habitaron sus sueños, entre las enredaderas de los días naturales y fecundos.

El ha partido y como afirmó: “¡Es la mejor cochura, todas las piezas están perfectas, ninguna se ha roto!”. Este es el libro con la genialidad del alfarero que ha trabajado con esmero el hogar donde ha macerado su obra.

Alejandro Lavín poseía su propia aldea, donde la memoria se detiene en el tiempo, llámese Vilches, Romeral, o Los Hualles en Linares; La vocación social la comparte como líneas de pan, de amor, líneas de fe, nostalgia de un artesano que cabalga en sus versos y evocaciones como una cicatriz en el alma. Las cadencias de esta poesía, deambula entre los cerros, las nubes, la luna, los fuegos del atardecer y los personajes de la aldea, que emergen con magia a través de la palabra.

Su voz retrotrae voces de nostalgia desenfrenada, es el Alto de Vilches que está en silencio, serpenteando al Enladrillado en sus versos, el río que amanece en velo, la vivencias de un pueblo construido en el agua, los cerros con su elegía de brumas, los hombres estampando en el espíritu del atardecer, hay silencio en sus caseríos, es Vilches o la tierra de nunca jamás. El alfarero ha partido, el silencio se ha apoderado de la palabra y del fuego, que crepita sin sonido al final de la tarde.

La intensidad poética radica en la naturaleza de sus personajes, el universalismo rural; el pueblo como una estampa de soledad. Es el arte que rescata el sentimiento y el alma de lo que siempre añoraremos.

Una tarde de otoño, como hoy, por un sendero polvoriento que conduce hasta una colina donde los árboles musitan con las aves, esa imagen de álamo esbelto, con su boina asturiana, con la pálida estampa del Descabezado encanecido, invade el silencio y el olvido en la serranía. Aún se escuchará su voz tronando en el río, en el aire montañés, con su figura que aún pernocta la orilla del fogón, para dar vida a nuevas figuras de greda, que algún día durmieron en sus sueños más remotos. Por cada alfarero que surja, su alma rondará por ahí.

#### CASA DEL SOÑADOR

Frente a mi casa  
desprovista de vidrios  
algunos desalmados  
trazan morisquetas  
y hacen escarnio  
de mis versos  
prendidos a los muros  
Paupérrimo  
sin embargo puedo  
mantener un buen vino  
y como Baudelaire  
me basta  
ver la hora  
en los ojos de los gatos  
Mis sinceras ventanas  
rotas fueron  
por curas doctos  
que me gritan  
indigno pedigüño  
no es tiempo  
de alargar la mano  
solicitando versos  
bajo este frío fiero  
y extremo silencio.

#### EL HACEDOR Y SU TERRACOTA

Bermejo potro

hijo de mi cochura  
olvida el puteo  
de tu pasado romántico  
Forjado estás  
con oropeles  
del río Purapel  
Glorioso te saqué  
de las fauces  
del chino dragón  
de mi horno cerámico  
No es justo  
que te maneje  
el tonto Morales  
Las piritas  
y el fuego te pintan  
rebelde y troyano  
metedor de pecho  
Con tus narices  
de terrón pencahuino  
olisquea de nuevo  
el diente del león  
Tu relincho volcánico  
le da julepe a los quiques  
que se zampan los pollos  
Encumbra tu lomo  
de mondo cerro cauquenino  
Airea tu crin  
de cuarzo de Curanipe  
Levántate y lúcite  
en la parentela  
de los ladrillos  
más duros de Pilén  
Tiñe con tu óxido  
estas palmas  
de viejo alfarero.